

8

CUADERNOS CCV

María José Meira ccv

CARISMA MESTIZO



CUADERNOS CCV

**CARISMA
MESTIZO**

María José Meira ccv

**CARISMA
MESTIZO**

CARISMA VEDRUNA * CARISMA VEDRUNA * CARISMA

© 2004. Edita: Carmelitas de la Caridad Vedruna
Carlo Zucchi, 12 00165 Roma

Depósito legal: M.-51352-2007
Imprime: **Cuecumber, S.L. Artes Gráficas y Diseño.**
Cuecumber@infonegocio.com Madrid

P PRESENTACIÓN

Desde las grandes llanuras Argentinas, escalando los Andes que caminan con su jovialidad por toda América Latina, gozando de la alegría Caribeña y la pluralidad climática de las cuatro estaciones en el norte, nuestra presencia Vedruna en catorce países se ve enriquecida por la geografía y los diversos grupos humanos que la habitan.

Son 94 años de llamadas y respuestas que han marcado nuestra historia en el continente. Historia heredada, construida y que va dejando huellas para ser leída en el futuro.

En el comienzo de este milenio, sentimos en la vida del continente la llamada a hacer lectura de nuestro caminar Vedruna en las tierras americanas. Deseábamos confirmar, evaluar, e intuir por dónde se encaminaban las nuevas respuestas a nuevas llamadas.

Con el método de la historia oral en la que las protagonistas narran y hacen lectura de la misma, se escribió la Presencia de las Carmelitas de la Caridad Vedruna en América – Memoria e Historia.

Este fue el punto de partida para introducirnos en la reflexión más amplia del Carisma en América, al que llamamos "Carisma Mestizo".

En la asamblea precapitular de 2005, con los aportes de todas las hermanas del continente, se hizo la primera construcción de "Carisma Mestizo I" ¿Qué es lo que venimos conversando? Fue tomar conciencia de nuestras dificultades, logros, constantes y preocupaciones.

El siguiente año se reflexionó y construyó "Carisma Mestizo II". Retomando el camino nos acercamos al proceso de construcción de

nuestra identidad Vedruna con rostro mestizo, descubriendo los matices propios que nos identifican.

"Carisma Mestizo III" es nuestra última reflexión: La invitación a la fiesta de la interculturalidad nos llevó a constatar que las comunidades están integradas por mujeres de diferentes culturas. Por otra parte, las latinoamericanas somos la fusión de tres razas, de diferentes modelos históricos y con una fuerte influencia de pensamiento europeo, creándose así una distancia entre lo teórico y lo práctico que hoy nos cuesta superar.

El eje que ha atravesado todo este caminar ha sido la Palabra de Dios. Su lectura orante nos ha ayudado a descubrir la presencia y el paso del Dios de la Vida en medio de los pobres, a vivir con sentido el proceso de humanización y a comprometernos en la lucha por la Paz y la Justicia.

Agradecemos a María José Meira (Dedé) que ha sabido recoger con fidelidad toda la reflexión, plasmada en este cuadernillo CCV que hoy les presento con inmensa alegría.

Estamos invitad@s a acercarnos con interés a la lectura de este folleto para descubrir qué nos dice Dios a través del caminar de nuestras hermanas de América.

Sentimos que "se ha manifestado la mano del Señor y la protección de nuestra madre la Virgen del Carmelo" (Ad 14), en la vida del Carisma Mestizo.

*María Teresa Cuervo
Miembro del Consejo General*

ÍNDICE

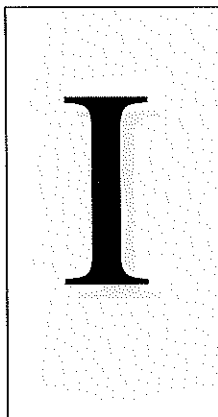
PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	9
I. CARISMA MESTIZO	15
Por los caminos de Emaús en los caminos de América... ..	17
Iban comentando todo lo que había pasado... ..	18
...Jesús mismo les alcanzó y se puso a caminar con ellos... ..	19
...ellos todavía tenían los ojos incapacitados para reconocerlo... ..	19
¿Eres el único que desconoce lo que ha pasado en ella?	21
Y les ha explicado todo lo que se refería a él en las escrituras... ..	22
Quédate con nosotras, pues es tarde y el día está cayendo... ..	10
¿No se abrasaba nuestro corazón mientras él hablaba por el camino?	10
II – CARISMA MESTIZO	29
Retomando el camino	31
Cómo nos vemos en este momento histórico del camino	32
1. La VR Vedruna Latinoamericana que estamos construyendo	32
2. El proceso de construcción de una identidad Vedruna Latinoamericana	37

Dejándonos alumbrar por las luces que el mismo camino nos ofrece	40
La recuperación de la morada vital Latinoamericana	40
Nuestro lugar en el planeta y el Carisma Mestizo en la actualidad	41
Siguiendo el camino	43

III. CARISMA MESTIZO:

EL VINO MEJOR GUARDADO...	47
El convite a la fiesta	49
Las invitadas y el lugar de la fiesta	51
El conflicto: “no hay más vino”	53
La resolución del conflicto: “hagan lo que él les diga”	56
Brindando con el mejor vino	62

CARISMA MESTIZO



I NTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Una mujer pobre, negra y analfabeta de una periferia latinoamericana, en su sencillez y sabiduría evangélicas, comentó que a ella lo que le llamaba la atención era la forma como las hermanas Vedrunas hacían las cosas y su estilo de vivir: qué allí había algo que a ella le encantaba y le hacía contemplar la belleza de la vida...

Nosotras, las Vedrunas de este continente, nos preguntamos que es este 'algo' que comunicamos con la vida, más allá de nuestras limitaciones y dificultades. Y nos damos cuenta que es sencillamente nuestra propia identidad. En esta marcha descubrimos que son ellos quienes nos ayudan a encontrar lo que somos por dentro y por fuera. Los pobres nos ofrecen un espejo, donde vamos contemplando nuestra cara (fisonomía), lo que somos, nuestra alma; en otras palabras, la cultura Vedruna latinoamericana que vamos tejiendo en la marcha misma de la vida.

Este mismo proceso es vivido por la Vida Religiosa (VR) en el continente americano. Son nuestros pueblos, que llevan en sus espaldas la pesada carga de la desigualdad mundial y de la injusticia estructural, los que golpean las puertas de nuestras casas, como la viuda insistente de la parábola de Jesús (Lc 18, 1-8) y piden que las abramos otra vez. Ellos nos plantean una revisión global de nuestro ser consagradas, en este nuevo momento que vive la sociedad y la Iglesia. El clamor de miles y miles de empobrecidos que clama a la VR de hoy y recuerda que Dios mismo hará justicia a sus elegidos que gritan a Él de día y de noche, y les hará pronto justicia, nos les dejará esperar... (Lc 18, 7s).

Por eso la CLAR, que reúne la VR del continente en un mismo camino, nos propone:

“Concretamente estamos llamados a revisar nuestras relaciones entre hombres y mujeres, entre miembros de nuestras comunidades, entre comunidades eclesiales y con el mundo en su diversidad. Esta revisión no es una simple adaptación, sino de alguna manera una refundación a partir de los criterios de solidaridad, de justicia, igualdad y respeto gozoso de las diferencias”¹.

Con el oído atento a los gritos de nuestra gente y con lo que la CLAR nos va ofreciendo de reflexión teológica, nosotras las Vedrunas, escuchamos la llamada a conocer y asumir nuestra historia y raíces culturales. Nos damos cuenta que solamente si nos implicamos en un proceso vital, lograremos que el anuncio del Señor responda a las aspiraciones más profundas de aquellos a quienes va dirigido, como nos invita la Constitución 55.

Este es el punto de partida de esta reflexión en torno al Carisma Mestizo. Lo que deseamos es poner por escrito lo que es vida. Hemos descubierto que lo que somos y traemos de nuestra historia y cultura se refleja en nuestra vida y misión. Esta condición de nuestro ser cultural repercute mucho en los procesos y proyectos que deseamos llevar a cabo en la misión. No sólo repercute, sino que también puede comprometer el resultado final de los mismos. Todo depende de si estamos integradas o no con nuestras historias y la historia de nuestro pueblo y cultura.

En el camino hecho hasta ahora hemos descubierto a los pobres y su mundo. Ahora tomamos conciencia de que nosotras mismas hemos salido de este medio: somos pobres, hijas de la pobreza. Al hablar de los pobres y de la pobreza estamos hablando de nosotras mismas, de nuestras familias y nuestra gente. De ahí que necesitamos integrar nuestras historias de vida en este proceso, sanar heridas, vencer complejos cultu-

¹ Cartilla de presentación de la segunda etapa del proyecto Por el camino de Emaús, de la Línea Inspiradora 5: Nueva Eclesialidad, n° 28.

rales y prejuicios de inferioridad, para llegar a descubrir aquel 'algo' que da belleza a la vida, que aquella mujer pobre nos ha revelado.

Este ensayo es un intento de decir nuestra palabra, de tocar nuestros valores, reconocerlos y asumirlos. También es un esfuerzo de tomar conciencia de lo que nos destruye, para avanzar en la marcha de inserción e inculturación en la realidad de nuestra gente.

El texto está dividido en tres partes, que fueron escritas respectivamente: la primera en 2003, la segunda en 2004 y la última en 2006. Fueron aportaciones para la reflexión en encuentros y asambleas de UPACC. Las dos primeras contaron con la ayuda de la Profesora Andrea Casanova Maia, doctora en Historia Oral, que nos asesoró en el Proyecto de Historia Oral Vedruna en las Américas.

CARISMA MESTIZO



1

1 CARISMA MESTIZO

¿Qué es lo que vienen conversando por el camino?

Lc 24, 17

Por los caminos de Emaús en los caminos de América...

Como en Emaús, por los caminos de América, nosotras estábamos en la marcha, cuando, casi desapercibidamente, Jesús se puso a nuestro lado y nos hizo una pregunta provocadora: ¿qué están conversando? Nos dimos cuenta que era preciso escuchar de nuevo a nuestra gente y a nosotras mismas para contestarle. Su pregunta nos puso en contacto con la memoria del camino y surgieron muchas preguntas: ¿quiénes somos nosotras, las Vedrunas de este continente? ¿Qué historia estamos haciendo? ¿De dónde hemos venido y hacia dónde vamos? ¿Qué identidad estamos tejiendo?

De tantas preguntas, un camino se abrió en nuestra búsqueda común de respuestas. En el año 2000, UPACC nos había invitado, como camino de Formación Permanente, unir la propuesta de la CLAR a la de la Congregación de aquel momento. De ahí surgió “Por el Camino de Emaús en Inserción Evangelizadora”. Las comunidades Vedruna de las Américas nos organizamos para llevar adelante el proyecto.

Hicimos el recorrido a partir del hilo conductor de la “memoria a partir del presente”. Del compartir lo que cada provincia y delegación de UPACC profundizó, nació la idea de hacer una lectura histórica del material recogido.

La reflexión que sigue es el fruto de esta lectura.

Iban comentando todo lo que había pasado...

Como en el camino de Emaús, en una mirada hacia atrás, fuimos comentando todo el camino que hemos recorrido en la búsqueda de nuestra identidad. En esta mirada descubrimos cosas que hacen parte de nuestras historias y son también, a la vez, los componentes de la historia de nuestra gente:

- **Una dificultad:** en las relaciones comunitarias, nos dimos cuenta que tenemos dificultad de aceptarnos unas a otras; nos cuesta convivir con el diferente.
- **Una laguna:** poco escribimos sobre nuestras historias personales, de nuestro pueblo, de la Iglesia y de la VR. Tenemos poca familiaridad con la reflexión y elaboración de la memoria del pasado, tal vez justamente porque en él hay mucho dolor guardado y hablar del dolor no es tarea fácil.
- **Unas constantes:** en este punto nos hemos alegrado mucho, pues descubrimos que hay unas líneas comunes que hicieron posible tejer nuestra identidad Vedruna en las Américas. Son aquellas palabras que nuestra gente nos dice y que nos sorprenden: ellos captan mejor que nosotras qué es lo que compone nuestra identidad.
- **Unas preocupaciones:** nos preguntamos hacia dónde queremos caminar de cara al futuro. Las preguntas que nos hicimos son las que nuestra gente nos enseña a hacer, los pobres que son maestros del resistir y del esperar contra toda esperanza: ¿Qué es lo que motiva y mantiene nuestra esperanza hoy? ¿En qué VR creemos? ¿Qué Iglesia queremos tejer?

Tomar conciencia de estos puntos nos ha ayudado a ver mejor lo que nos tocaba priorizar en aquel momento, como grupo Vedruna en este continente pluriétnico, cuando nuestro deseo era y sigue siendo dar pasos en el proceso de inserción e inculturación junto a nuestra gente.

...Jesús mismo les alcanzó y se puso a caminar con ellos...

Somos testigos de la presencia de Jesús en la marcha que hicimos hasta aquí. Porque nuestra historia habla de resistencia y del arte de aprender a convivir, resistiendo con esperanza. Habla de encuentros interculturales: indígenas-autóctonos, ibero-anglosajones y afros. En estos encuentros la vida ha sido aplastada duramente, pero no suprimida; ha sido esclavizada, pero no muerta; como dice la canción: 'hay un pueblo que su lucha ha sido tan fuerte que vence hasta cuando pierde'. Hemos aprendido históricamente a encontrar fuerza en nuestra propia debilidad, como ha sido la experiencia del apóstol Pablo (2 Cor 12,10)

Esto nos autoriza a hablar de un Carisma Mestizo. Contemplamos en la experiencia de las Vedrunas en las Américas una memoria de encuentros, de enfrentamientos y de cambios culturales. El resultado de esos enfrentamientos está construyendo una experiencia histórica rica y sobre todo de aprendizaje en cuanto al respeto de las diferencias. Todavía no hemos llegado aún a una síntesis. Más bien seguimos buscando. La pregunta que aún sigue sin respuesta es ésta: ¿Por qué sufrimos tanto con las diferencias y tenemos dificultad para comprender y convivir con lo diferente?

Las mujeres de nuestros pueblos, muchas mamás, incluso las nuestras, cuestionan nuestra capacidad de resistir y de decir nuestra palabra sin miedo.

Fuimos entonces a buscar en el pasado alguna respuesta a estas dificultades en las relaciones interculturales, con la certeza de encontrar algún elemento que nos diera pistas para comprender el problema y avanzar en la conciencia de nuestra identidad. En las palabras de nuestra gente sencilla: aprender a coger la vida con las manos.

...ellos todavía tenían los ojos incapacitados para reconocerlo...

Nuestra gran dificultad y, a la vez, nuestra riqueza, es la convivencia con lo diferente. Es un largo camino para aprender a conocer y llegar a

reconocer a Jesús en el otro, que es diferente de mí. Como bien dice nuestra gente, ‘hasta después de habernos muerto estaremos aprendiendo’. La mirada a nuestra historia, confirmó lo que dijo el antropólogo francés, Claude Lévi-Strauss, cuando concluyó en uno de sus seminarios sobre identidad: “*entre dos culturas, entre dos especies vivas tan vecinas cuanto se quiera imaginar, hay siempre una distancia diferencial, y [...] esa distancia diferencial no puede ser superada*”.

Entonces, si la diferencia es insuperable, ¿qué podemos hacer para conseguir convivir con ella? Nos preguntamos si esa imposibilidad de superación de la diferencia no tendrá en el etnocentrismo su principal razón, entendiéndolo como la actitud defensiva de poner en el centro mi propia etnia, dificultando el diálogo intercultural.

Hemos llegado a la comprensión de que es justamente en esa dificultad de convivir con el otro, diferente de mí donde, muchas veces, como en el Camino de Emaús, no reconocemos al otro como posibilidad de salvación. Jesús está presente en el diferente, pero solamente conseguimos verlo si abrimos nuestros corazones y mentes al que es diferente de mí. Al mismo tiempo necesito conocerme, sobre todo en lo referente a la influencia de la cultura en mi persona.

Otro punto que ha dificultado reconocernos en nuestra identidad en el *proceso de mestizaje* (inculturación del carisma Vedrúna en nosotras), ha sido la imposibilidad de escapar a las contradicciones y a los dilemas de esa doble vinculación –Europa y Américas–. Tanto una Vedrúna extranjera como una nativa, siempre vamos a tener una dificultad de pertenecer simultáneamente a dos universos culturales distintos.

El Carisma, a su vez, nos ha posibilitado analizar mejor la complejidad de este encuentro. Hemos podido hacer una experiencia de encantamiento, cada vez que fuimos capaces de reconocer la cultura de la otra, y ahí, en ese reconocimiento, amarla. En nuestro proceso, los elementos antagónicos se presentan, en última instancia, como “las dos caras de una misma moneda”. Imposible, por tanto, disociarlos.

A la vez, este encuentro está marcado por el dolor que la diferencia y el desconocido provoca siempre. Como expresa el indio Macunaíma, de

la obra del escritor brasileño, Mario de Andrade: “Nada es irreconciliable, nada es incompatible, aunque la mezcla sea a veces dolorosa”.

Desde esta mirada, fuimos percibiendo que el Carisma se presenta como un espacio sagrado donde es posible la manifestación de nuestras distintas identidades culturales. Así podemos comprender la profundidad de la afirmación de una hermana española, de la comunidad fundadora de Brasil, cuando dice: *“Veo que el espíritu de Santa Joaquina ya está impregnado en las Hermanas... es importante que las Hermanas jóvenes estén convencidas de que ya están impregnadas del espíritu de Santa Joaquina... Veo con confianza, porque son capaces.”*

Todas las culturas son híbridas y las mezclas datan de los orígenes de la historia humana. Por lo tanto, desde la primera Vedruna hasta la última que entre en la Congregación, podemos ver el carácter híbrido. Hasta en Joaquina de Vedruna, nuestra Fundadora y sus primeras seguidoras, encontramos esta riqueza de la pluralidad cultural.

¿Eres el único que desconoce lo que ha pasado en ella?

Esta pregunta que los discípulos de Emaús hacen a Jesús es la que hacemos a todas las personas que no conocen nuestra historia de colonización. Porque en ella están algunas de las respuestas que buscamos, para juntar los hilos que van tejiendo el tapiz de nuestra identidad.

“Un hombre distinto es un hombre mezclado”, decía Montaigne. Esta afirmación nos ayuda a comprender cómo la identidad se define siempre a partir de relaciones e interacciones múltiples. Somos y nos hacemos con los demás.

“Fue el contexto de la Conquista y de la colonización de América lo que incitó a los invasores europeos a identificar a sus adversarios como indios y, así, englobarlos en esa apelación unificadora y reductora” (Gruzinsky, 2001, p.53). Nuestras Hermanas atravesaron el Atlántico, llegaron a las Américas con sus pesados hábitos y gustos alimenticios distintos. La convivencia con los pueblos autóctonos, hizo que ellas reforzasen sus lazos de identidad cultural española, justamente en la convivencia con la diferencia. Ese sentimiento de pertenencia a un grupo que

tenía sus orígenes en otra tierra y cultura contribuyó al tipo de trabajo que ellas realizaban y también a las transformaciones que vinieron con la entrada de nuevas vocaciones latinoamericanas en la Congregación.

Y les ha explicado todo lo que se refería a él en las escrituras...

Los pobres nos enseñan que es en la mirada honda de la vida, más allá de las apariencias, donde podemos descubrir el sentido de la marcha y la fuerza de la esperanza. Como cuando niña, acompañando a mi abuelo, con una rama de melocotón, me decía: ponga atención, escuche la vibración de la rama, cuando vibra más es señal que hay agua debajo de la tierra... y en efecto había. ¡Y la fuente pronto borboteaba!

En el esfuerzo por buscar nuestra identidad en los caminos de la historia, descubrimos que la toma de conciencia del “carisma mestizo” empezó a darse, sobre todo, a partir del Concilio Vaticano II. Hasta aquel momento la teología, la exégesis y el modelo de Vida Religiosa en la Congregación se expresaban en los moldes de una lectura marcada por el etnocentrismo europeo. Hasta aquel momento, la lectura del Evangelio había sido poco o nada inculturada. No hablábamos todavía para los pueblos indígenas, negros, latino-americanos. El discurso aún era a la manera del “colonizador”. Era necesario traducir la *palabra*, ponerla en la lengua y en el corazón de nuestra gente.

Los puntos señalados a continuación son los rasgos que fuimos descubriendo en esta mirada histórica, en busca de nuestra identidad. Ellos forman nuestro rostro Vedruna en las Américas, en lo que tenemos de riqueza y debilidad a la vez:

- **La opción preferencial por los pobres:** Medellín y Puebla han confirmado lo que en la base ya estábamos viviendo, desde las experiencias de inserción en medio de los pobres de nuestro continente. Ellos nos han prestado su mirada, de forma que fuimos aprendiendo a ver la vida y el mundo desde una nueva óptica, la de los pequeños de la tierra, los preferidos de Dios. Con esta mirada fuimos creciendo en conciencia social y nos indignamos frente a

la miseria y violencia que vive la gente. Esta nueva sensibilidad nos ha enseñado el respeto a los Derechos Humanos y nos llevó al compromiso en las luchas contemporáneas de reivindicaciones a favor de la vida y dignidad de los pobres.

- **Lectura de la Biblia en la óptica de los pobres:** nos hace bien recordar que aunque el Evangelio tiene de por sí manifestada la cuestión de los pobres y de las minorías, solamente a partir del proceso de renovación propuesto por el concilio Vaticano II, hemos empezado a dar pasos en la *lectura de la Biblia en la óptica de los pobres*, de los pobres latino-americanos – los “oprimidos de la Historia” como decíamos entonces.
- **La búsqueda y el encuentro de Dios en los pobres:** buscar en la Biblia el Dios de los pobres, de los hebreos, de las mujeres, de los esclavos; y buscar en la realidad de hoy el Dios presente en los hombres y mujeres que forman las inmensas poblaciones indígenas y negras de nuestro continente... El camino de búsqueda no es tarea fácil; ésta, aunque nos cautive, suscita *interrogantes, inseguridades y miedos*. Tenemos dificultad para trabajar por el cambio, sobre todo en lo que se refiere a abrir caminos nuevos y tomar iniciativas.
- **Los pobres nos llevan a Jesús:** los pasos que fuimos dando de aproximación a la vida y lucha de los pobres nos ayudó a hacernos pobres y nos permitió una mayor amistad con Jesús. Llegamos a la convicción de que la cercanía a los pobres facilita y conduce a una mayor cercanía a la persona de Jesús. La renovación, como resultado del descubrimiento del mundo de los pobres, nos llevó a cambios profundos. Esto nos abrió el camino hacia una nueva conciencia de *inculturación*.
- **La mujer y lo femenino:** el contacto con la vida y la lucha de tantas mujeres valerosas de nuestro pueblo, hizo que nuestra mirada se volviera hacia nuestra propia vida de mujer y nuestro *ser femenino*. Nos planteamos que no siempre hemos cultivado nuestra autoestima. La toma de conciencia de esta realidad nos ha ayudado

en la dinámica comunitaria, donde fuimos engendrando nuevas formas de relacionarnos.

- **Volver a las fuentes:** La invitación del Concilio de ‘volver a las fuentes’ nos abrió un camino de contacto con nuestra Historia Fundacional. Hemos dado pasos importantes buscando la comprensión del Carisma en una perspectiva actual. También tomamos conciencia de una dificultad que tenemos: hablamos mucho de la historia del pueblo hebreo, pasamos a nuestra historia congregacional y unimos todo a la realidad de nuestra gente. Pero quizá no pasamos, al menos suficientemente, por *nuestra historia de vida y de cultura*: servimos a los pobres, pero nos olvidamos que somos mujeres, hijas de la pobreza, de la exclusión, de la negación. Nos preguntamos: ¿esta realidad no estará en la raíz de muchos de nuestros problemas de relación?
- **La inserción como estilo de vida:** El contacto con la vida sencilla de nuestros pueblos, cuya ley permanente es compartir, nos ha enseñado a construir una *vida sencilla*. La sencillez y la acogida permanente, sin estructuras que formalizan la hospitalidad, pasaron a ser parte de nuestra inserción comunitaria.
- **La lectura orante de la Palabra:** los círculos bíblicos, grupos de reflexión, escuelas bíblicas y tantos otros espacios que se han multiplicado en las Comunidades Eclesiales de Base nos llevaron a tener una nueva óptica en el interior de la Congregación. Hemos aprendido a mirar con otros ojos la realidad en la cual estamos insertas: la Palabra iluminando la vida. Los pobres nos enseñaron una nueva forma de leer la Biblia, la “*Lectura orante*”, de la vida para la vida.
- **La intercongregacionalidad:** descubrimos también en la marcha que no estábamos solas. Muchas otras mujeres y hombres, unidos alrededor de otros carismas de VR, nos hemos descubierto como compañeros y compañeras de jornada. Hemos crecido en comunión de opciones y posturas de compromiso con la causa de los pobres y, en esa comunión, fuimos poniendo fin al aislamiento, experimentando, una vez más, cómo Dios se revela en el “peque-

ño”. Es desde ahí que caminamos con las demás congregaciones y experimentamos la riqueza de lo “inter”.

- **La riqueza de la diversidad:** El contacto con los pobres y la integración con otras comunidades religiosas nos enseñaron a *valorar la diversidad*. Descubrimos que no es un camino fácil, pero seguimos afirmando que vale la pena abrirnos a la diversidad. En esta marcha nos ayuda mucho la escucha atenta de nuestra gente, la disponibilidad para oír sus narrativas, sus miedos y también las entrelíneas de los discursos y de los silencios, lo que está siendo dicho por detrás de las palabras.
- **La itinerancia:** manifestada en nosotras como deseo de apertura a las necesidades más urgentes, de querer dar nuevas respuestas a partir de cambios y pasos dados. La itinerancia de los pobres de la tierra, cuyo movimiento es siempre por la vida, nos ha llevado a la comprensión de que en la itinerancia está la Ruah Santa, soplo de la vida de Dios en el mundo. Por otro lado, también tomamos conciencia de nuestra tendencia a la *acomodación*, expresada en la dificultad de aceptación de cambios de comunidad (nuevo destino), en la falta de apertura y hospitalidad, aunque estemos viviendo junto a los pobres; y en el miedo a los cambios y a dejar lo que nos da seguridad. Esto nos hace recordar al pueblo hebreo en el desierto que, aunque en marcha hacia la tierra prometida, lloraba por los ajos y cebollas de Egipto.
- **Una nueva experiencia de Iglesia:** desde la experiencia al interior de las CEBs, en busca de solidaridad, comunión y justicia, fuimos tejiendo una *nueva Iglesia*: abierta a las culturas autóctonas, con una nueva mirada y sensibilidad, buscando la transformación social, posibilitando la construcción de la ciudadanía en los sectores que están al margen del sistema. Una Iglesia que lucha por la inclusión, la justicia social, por el fin del hambre y de la violencia. A la vez fuimos encontrando formas y tendencias opuestas a este modelo eclesial que ha creado muchos conflictos, cuya resolución no siempre fue por los caminos del evangelio.

Con todo eso hemos podido sacar algunas constantes en la marcha de la vida, que el ejercicio de hacer memoria de lo vivido (¡aunque tengamos dificultad en hacerlo!) nos ha revelado:

- Camino colectivo de opción por los pobres y como consecuencia el proceso de inserción/inculturación en los medios populares.
- La espiritualidad de la Encarnación, vivida con los pobres (más práctica que teórica) y la Lectura Orante de la Biblia, desde el compartir la Palabra en la vida.
- Re-lectura del Carisma: volver a las fuentes fundacionales (gran contribución de la Congregación).
- El camino conjunto con la VR: la intercongregacionalidad.

Quédate con nosotras, pues es tarde y el día está cayendo...

El camino es largo. Hay mucho que andar. Necesitamos la presencia del Resucitado para seguir en movimiento, aún cuando descansamos. Pues en esta marcha hay muchas cosas que ameritan profundización y toma de postura, si queremos seguir en fidelidad creativa: la aceptación de nuestro envejecimiento, pocas entradas de jóvenes nativas, el conservadurismo de la Iglesia, las influencias del neoliberalismo en la vida personal y comunitaria.

Sin embargo, contemplamos con alegría que lentamente el Carisma se está tiñendo con los colores de nuestra Tierra. Y, a la vez, como el otro lado de la misma moneda, admitimos la dificultad que tenemos en comprender cuál es esa nueva identidad Vedrúna en las Américas: por eso ¡seguimos caminando!

¿No se abrasaba nuestro corazón mientras él hablaba por el camino?

Con todo esto, constatamos que leer la historia, mirar hacia el pasado, verificar y socializar la mirada de cada Provincia/Delegación, percibir las lagunas, es muy necesario para el entendimiento de la realidad sin-

gular que caracteriza a nuestros pueblos, sobre todo, para la comprensión de aquello que nos une – el Carisma de Joaquina de Vedruna – que es lo que garantiza nuestra *identidad singular y específica*. Esto tiene que ver con los diferentes matices del Carisma, que se va renovando a partir de las experiencias que van aconteciendo en la vida de las Vedrunas en este suelo. En las tierras de las Américas la semilla Vedruna va brotando de otras formas, diferentes de aquellas que brotan en otros continentes. Y es, sin duda, esta belleza de la diversidad, la que hace, aún hoy, abrasar nuestros corazones, cuando vamos descubriendo que en lo diferente está presente Jesús.

**CARISMA
MESTIZO**

2

2 CARISMA MESTIZO

“Retirante², caminero, sólo camino es lo que hay.”
P. Casaldáliga

Retomando el camino

Es largo el camino que, como Congregación presente en este Continente, estamos haciendo las Vedrunas, involucradas en la construcción de una Vida Religiosa Latinoamericana. Somos conscientes de que esta tarea no es cosa fácil, tampoco rápida, teniendo en cuenta que somos una Congregación europea en proceso de inserción e inculturación junto a los pueblos latinoamericanos. Como nativas, nos vamos concienciando de que tenemos unos problemas culturales que nos cuesta tratar.

En el primer capítulo empezamos a profundizar algo de este proceso, centrando la atención en los puntos que constatamos, desde una mirada histórico-cultural. Apuntábamos la dificultad que tenemos de aceptar nuestro propio ser cultural y del diferente; la poca familiaridad con la reflexión y elaboración de la memoria del pasado; las líneas comunes que contribuyeron a la construcción de nuestra identidad Vedruna en las Américas; y la preocupación que traemos en cuanto a la marcha hacia el futuro de nuestro grupo.

En 2004/2005, como Congregación hicimos la preparación para el 25° Capítulo General. El tema presentado por el Equipo General fue

² Persona que, durante las grandes sequías, acosada por la penuria, emigra, sola o en grupo.

“Mística y Profecía” y el lema “La mística que entreteje nuestra historia, canaliza la pasión y nos compromete en la misión profética de Jesús”. En UPACC hicimos un bello recorrido, donde hemos podido profundizar en nuestras comunidades lo que se nos había propuesto. Este segundo capítulo trae la reflexión hecha a partir de lo compartido por las Provincias/delegaciones, en la preparación continental para el Capítulo.

Oportunamente, traemos aquí una reflexión de Pedro Trigo sobre la Vida Consagrada (VC) con rostro latinoamericano. Trigo señala que hasta que la Vida Consagrada no se plantee seriamente sobre el surgimiento de una VC indígena, negra, campesina y suburbana, el empeño proclamado de inculturación no va más allá de lo voluntarista y de lo ideológico. Y teniendo en cuenta que hoy nos estamos planteando el significado de vivir en este Continente en tiempos de globalización neoliberal, en una dinámica de mística profética, Trigo nos ilumina con esta afirmación: “la pretensión seria de una VC con los rostros latinoamericanos da la medida de la dimensión carismática de nuestra vida religiosa, del carácter kenótico propio del carisma cristiano y constituye la profecía que nos caracteriza”.

Cómo nos vemos en este momento histórico del camino

Cuando nace una niña o un niño en medio de los pobres es grande la alegría, porque la gente dice que la esperanza sigue viva: “cada nacimiento es una prueba de que ¡Dios sigue creyendo en la vida!”, así lo expresan. Cuando abrimos una nueva presencia Vedruna junto a los empobrecidos, ellos dicen: “¡Dios se acordó de nosotros, nos podemos alegrar!” Estas experiencias junto a nuestra gente son las que nos van ayudando a vernos, como en un espejo.

1. La VR Vedruna Latinoamericana que estamos construyendo

En esta mirada contemplativa del momento de la historia que vivimos, descubrimos algunos rasgos que pasan a formar parte de nuestro

propio rostro: es lo que somos y se refleja en lo que hacemos. Cuanto más claro tenemos estos puntos, ¡más agradece y se alegra nuestra gente!

Espiritualidad de la encarnación como fundamento: la VR que estamos tejiendo tiene su fundamento en la espiritualidad de la encarnación. Este itinerario espiritual nos conduce a la fidelidad a Jesús y a reafirmar el compromiso de estar al lado de los empobrecidos. Ellos nos ayudan a dejarnos evangelizar, venciendo la tentación que la prepotencia del saber académico que a veces nos lleva, descubriendo la presencia de Dios en la cultura popular y en lo cotidiano de la vida.

Optamos por continuar en el camino empezado, porque hemos experimentado con fuerte convicción, que Jesús camina con nosotras, junto a nuestra gente, disfrazado como peregrino itinerante. Proseguimos en la profundización de la espiritualidad de Jesús anonado y de María al pie de la cruz: porque en el sufrimiento de los empobrecidos, ellos nos enseñan el poder de la resistencia que vence la muerte; la fuerza de la esperanza, que vence la tentación de parar en el camino y, sobre todo, la fuente secreta de la alegría, más allá de todo sufrimiento y dolor que pasan.

En estas vivencias fuimos observando unas constantes que siempre están presentes en lo que vamos experimentando:

- Confianza en Dios en lo cotidiano de la vida: hablamos de una confianza encarnada en Dios, que va más allá de un espiritualismo individualista. Nos acordamos del camino hecho por Joaquina, que confiaba en Dios y lo descubría presente en lo cotidiano de la vida. Esta confianza, aprendida en la calle, en las visitas y en el acercamiento a la vida de nuestra gente, en el dolor de los velatorios de la vida violada y matada, nos lleva a un mayor compromiso y afina nuestros oídos para escuchar la llamada a aferrarnos a Dios en medio de tantas situaciones difíciles, como dice y hace nuestra gente: “Si no estamos pegados a Dios, ¿a quién nos vamos a pegar?”

- Lectura Orante de la Palabra: (ya la señalamos en la primera parte) Desde lo que vamos experimentando, descubrimos que la realidad cotidiana es el lugar de encuentro con Dios y base para una lectura encarnada de la Palabra en la vida. El movimiento se da así: de la Palabra a la vida y de la vida a la Palabra, o viceversa. Esto lo hemos aprendido participando en los grupos de base, donde la gente sencilla nos enseñó a hacer la relación entre nuestra fe y la vida del día-a-día, librándonos del espiritualismo desencarnado que nos aleja de la realidad del mundo.
- Relectura encarnada del Carisma: la experiencia anterior nos llevó a hacer también una lectura encarnada del Carisma. Mirando los pasos que hemos dado podemos decir que el camino de profundización y relectura del Carisma es el mismo de nuestra encarnación en la realidad. Comprendemos la refundación como una llamada a dar nuevas respuestas y presencias a necesidades urgentes, para llegar a reflejar en nuestra vida y misión el rostro de Jesús anonadado, místico y profeta. Vivir el Carisma hoy en la realidad, como Joaquina lo vivió, tratando de iluminar y animar la vida maltratada. Es muy bello presenciar lo que hablan los pobres, cuando les damos a conocer la vida de Joaquina, la admiración que surge de ellos al ver una mujer que ha sido tan valiente, sienten cómo Joaquina les habla de confianza en Dios en lo cotidiano, de diligencia frente a las dificultades de la vida, de fuerza en la debilidad, de alegría aún en medio del sufrimiento... “hoy necesitamos de muchas Joaquinas en nuestra comunidad, ¡el mundo sería muy diferente si tuviéramos muchas mujeres como ésta y yo quiero ser al menos un poco de lo que ella fue!”, dijo un señor muy sencillo de una comunidad cristiana.

Inserción como estilo de vida: hemos dado algunos pasitos de recuperación del sentido profético, con un estilo de comunidades pequeñas, sencillas, sin muchas estructuras, para que nuestra VR pudiera ser más

encarnada. Comunidades donde compartimos la vida con los pobres y experimentamos la riqueza de una VR nueva: flexible, cercana, solidaria, con esperanza y capacidad de celebrar y gozar la vida a pesar de los riesgos y dificultades, descubriendo a Dios en los acontecimientos y en la realidad.

Sigue siendo un reto para nosotras ser comunidades capaces de flexibilizar las estructuras que creamos, para que podamos avanzar en la itinerancia evangélica. Comprendemos hoy que la misión única forma parte de nuestra propia opción de vida. La convivencia junto a nuestra gente alimenta nuestra vida de oración, nos compromete en la causa de los empobrecidos y da sentido a nuestras vidas, ¡porque es fuente de alegría y esperanza!

Es impresionante ver la alegría del pueblo cuando viene a nuestras casas y son acogidos con atención y respeto. Es algo que les eleva la autoestima y les da un sentido hondo de dignidad. Su pensamiento es más o menos esto: si estas mujeres, que son muy preparadas e importantes, están viviendo aquí, junto a nosotros, ¡entonces nosotros también somos importantes y tenemos valor!

Opción por los pobres como eje que atraviesa la misión: Joaquina ha expresado su amor a Jesucristo en la opción por los pobres. Por eso sus ojos se vuelven a los empobrecidos. Nuestro deseo, siguiendo en el mismo camino, es vivir en la vida la opción por los pobres, buscando alternativas que fortalezcan nuestro trabajo en los márgenes y en la periferia junto a los excluidos. Y porque estamos junto a ellos, escuchamos con voz fuerte su llamada: “queremos que ustedes se adentren en nuestra realidad”.

Experimentamos la convicción de que la opción por los empobrecidos ha sido y sigue siendo un motor en el camino de seguimiento a Jesús. Fueron ellos los que nos han llevado a la espiritualidad de la encarnación. Ellos nos dieron la llave para un entendimiento profundo del misterio del anonadamiento y de comprensión de lo que significa vivir en la vida hoy la Constitución 3: “Estas Constituciones nos

muestran a Jesús según la experiencia que tuvo nuestra Fundadora: anonadado...”.

El sentido de nuestra presencia junto a ellos sobrepasa lo real, y nos hace llegar a lo trascendente. Se nos escapa de las manos el significado de estar junto a ellos cuando la policía mata con violencia a sus hijos inocentes, cuya única culpa es haber nacido pobres, negros o indígenas y vivir en las zonas empobrecidas y marginadas de nuestros pueblos o ciudades. El abrazo que podemos dar, la caricia que manifestamos en los gestos, y lo que recibimos de ellos, da más sentido a nuestra consagración que lo que se escribe en muchos y muchos libros...

En la vivencia de la misión, hemos encontrado unos rasgos que han estado presentes de forma bien visible:

- La humanización: ha crecido mucho entre nosotras. Hoy nos vemos como mujeres consagradas, inquietas ante la injusticia que vive nuestro pueblo, trabajando por humanizar y evangelizar la vida de los pobres. Esta tarea es grande, pues pide respeto a nuestra aportación a favor de la dignidad de los pobres y de la defensa de la vida que está siendo cada vez más aplastada por el sistema neoliberal deshumanizante. Por otro lado, la humanización va entrando poco a poco en nuestras comunidades: cuidar de la vida, alentar el fuego que traemos en nuestro interior para que no se apague; ayudarnos unas a otras en el descanso necesario, en el cuidado de la salud, en espacios de ocio, de alegría, de gratuidad. Todo esto nos lo ha enseñado la gente sencilla cuya lucha es grande, pero son capaces de descansar y tener sus momentos de fiesta y de alegría. Son ellos quienes nos dicen: “miren, hermanitas, ustedes trabajan demasiado, precisan descansar...”. Y nosotras, en la escuela del pueblo, vamos aprendiendo a leer la cartilla de la vida...
- Compromiso con la Justicia y Paz: hemos dado pasos en una vivencia más real de fe y vida. Esto nos ha impulsado a un compromiso de anuncio y denuncia. Hoy tenemos mayor conciencia y nos esforzamos por comprometernos efectivamente con la Justicia y Paz. Las

comisiones de CIJP y CIE y la pertenencia al grupo *Unánima* nos han ayudado mucho. Nos damos cuenta que necesitamos vencer y superar todas aquellas tendencias antiguas de sectarismo o gueto, para llegar a dar pasos en el trabajo en red. Hoy ya no podemos desarrollar acciones sociales separadas o en paralelo a las organizaciones que luchan en defensa de la vida donde está amenazada. Aún más, necesitamos vencer aquella visión antigua de asistencia social, que en nada contribuye a la erradicación de las causas de la pobreza.

- La intercongregacionalidad: este punto ya lo hemos tratado en la primera parte. Esta experiencia está vivamente presente en nuestro horizonte. Ya hemos asumido trabajos y misiones en ámbito intercongregacional que están generando mucha vida y animación en el caminar de la VR del Continente. Nuestra gente se alegra y se beneficia mucho con esta experiencia de juntar nuestras fuerzas en pro de un mismo objetivo de misión.
- La misión compartida con laicos y laicas: extremadamente rica ha sido la experiencia de trabajo en comunión con laicos y laicas. Aunque a veces tenemos dificultad en dar pasos; cuando ellos ya hicieron un proceso con nosotras y pueden conquistar su autonomía, nos cuesta dejarlos partir o hacer un camino que ya no dependa de nuestra acción. Necesitamos potenciar y dar nuevos pasos, involucrándonos más con estos hombres y mujeres con quienes compartimos nuestra vida y misión.
- Laicos Vedruna: por ser algo nuevo que viene despuntando en el horizonte, comprendemos el Laicado como una semilla que está naciendo y necesita ser cuidada para que crezca con vigor. Constatamos la necesidad de profundizar y clarificar la relación entre ellos y nosotras.

2. El proceso de construcción de una identidad Vedruna Latinoamericana

En este sentido, nos encontramos con una conciencia clara de ser una presencia en medio de la gente. Hemos dado unos pasos significativos a

lo largo de estos años de camino de inserción e inculturación. Deseamos seguir profundizando, conociendo y aprendiendo a asumir la riqueza cultural y las diferencias/límites de cada pueblo. Dar nuevos pasos en la construcción teórica del “rostro Vedruna” en el continente y seguir profundizando en las nuevas formas de evangelización ante las culturas y subculturas existentes en nuestros pueblos.

Como todo lo que es humano, tenemos también algunas dificultades:

- **Un no-saber:** nos sentimos inseguras frente a lo nuevo que la realidad presenta. A veces no sabemos cómo responder, qué posición tomar y hacia dónde caminar. Nos estancamos en la dificultad de pensar y elaborar propuestas concretas a un nivel más amplio: nuestra mirada muchas veces se centra demasiado en lo estrecho y en lo pequeño.
- **Miedo frente a la vida y a dar respuestas frente a lo nuevo:** tenemos miedo de arriesgar, sobre todo en los intentos en renovar estructuras internas y externas: tendemos más bien a la fijación de lo ya establecido. Nos cuesta dejar seguridades, lanzarnos a lo nuevo y desconocido; nos falta coraje y osadía para transformar las ideas en realidad.
- **Dificultad en expresar sentimientos:** tenemos facilidad para escuchar a nuestra gente, pero nos falta cultivar la escucha entre nosotras. Sentimos dificultad para el diálogo en libertad, franco y abierto con las hermanas jóvenes, sin que ese diálogo pueda sonar como amenaza. Estamos insatisfechas, porque no siempre conseguimos verbalizar lo que sentimos realmente en nuestro interior.
- **Falta de aceptación de la diversidad y pluralidad:** nos falta crecer en la aceptación de nuestra diversidad. Vislumbramos como camino favorable a la pluriculturalidad la re-estructuración de las provincias y delegaciones del continente que estamos haciendo. También las comunidades mixtas como respuesta a las exigencias culturales y al crecimiento en comunión en la diversidad. Estamos

en una actitud de aprender a dialogar con lo nuevo que va surgiendo, abriendo caminos, superando nuestros límites y dificultades.

- **Desconexión entre la teoría y la práctica:** esto es algo que nos cuesta de un modo especial. Estamos insatisfechas porque vemos que nos movemos más por la teoría que por la práctica. Nos alegramos por la riqueza del contenido de nuestros documentos congregacionales, pero verificamos una falta de praxis, sobre todo en el sentido de dar respuestas a los nuevos retos (aquí se entrelaza con el miedo a lanzarse).

El proceso es lento. La paciencia se hace muy necesaria, como la mística que va entretejiendo el tapiz. Hay un principio en la historia que afirma que las estructuras mentales son más lentas y difíciles de cambiar que las estructuras políticas, económicas y sociales. Esto es verdad: hemos dado pasos a nivel de cambios de estructuras físicas: hemos quitado el hábito; comunitarias: hemos creado las pequeñas comunidades; geográficas: fuimos a vivir junto a los pobres; y de organización congregacional: salimos de una estructura piramidal y creamos espacios de participación y colegialidad. Pero todo esto no necesariamente ha significado un cambio en la manera de concebir una nueva VR. A veces lo antiguo, lo arcaico, el vino viejo insiste en volver a tornar.

En esto la esperanza y el vigor de nuestra gente tiene mucho que decirnos. Me vienen a la mente tantos pobres que tienen que salir del campo y desplazarse a las periferias de las ciudades. El proceso de adaptación que viven, por la fuerza e imposición que la lucha por la supervivencia les ha impuesto, con dolor en el corazón, echan de menos su tierra y las costumbres que tenían, y a pesar de ello son capaces de abrirse a lo nuevo y construir allí su vida con sentido y novedad. No sólo eso, sino que buscan formas de participación y abren nuevos caminos, hechos de resistencia, de apertura a lo nuevo con un profundo sentido de solidaridad.

Dejándonos alumbrar por las luces que el mismo camino nos ofrece

Partiendo de los dos horizontes apuntados en la primera parte de esta reflexión, ofrecemos aquí algunos elementos que pueden iluminar el camino sea de construcción de la identidad Vedruna latinoamericana, sea con relación a las dificultades enfrentadas en este proceso.

La recuperación de la morada vital Latinoamericana

Cuando pensamos que estamos haciendo esfuerzos en el sentido de la búsqueda de nuestra identidad latinoamericana que va gestando una VR con rasgos propios, desde la conciencia de ser una Congregación que tiene sus orígenes en España, viene al pensamiento el tema del significado del diálogo intercultural. En este sentido hay una discusión con relación a la construcción del pensamiento latinoamericano. Nos servimos de una profundización hecha por José Luís Gómez Martínez, en su trabajo sobre presupuestos teóricos para una independencia cultural ibero-americana.

Ortega y Gasset afirma que *“yo soy yo y mis circunstancias”* y si no las salvo tampoco me salvo. Por eso podemos decir que el ser humano es el elemento creador que confiere dinamismo a la vida y que la hace posible. La visión que este ser humano tiene es lo que hace posible influenciar y modificar lo que está en su entorno... Pero si vamos a ver lo que existe entre el ser humano y sus circunstancias, encontramos lo que podemos llamar la **“morada vital”**. La morada vital está relacionada con el hecho de que vivimos frente a un determinado horizonte de posibilidades y obstáculos, íntimos y exteriores.

Gómez Martínez afirma que la evolución de la morada vital de un pueblo está siempre determinada por las ideas de los individuos que toman conciencia de su vivir dentro de ella. Estas ideas solamente adquieren valor desde donde proceden, es decir, desde la relación que tienen con su morada vital.

En el camino de búsqueda de nuestra identidad Vedruna, nosotras nos vemos en proceso de apropiación de las ideas que nos hacen Vedrunas latinoamericanas.

Tratándose de la producción del pensamiento ibero-americano, sabemos que hubo y hay toda una negación de la existencia de un pensamiento autóctono.

Entretanto, si tomamos en consideración que lo fundamental para la toma de conciencia de nuestra propia identidad como pueblos latinoamericanos es la relación que hacemos entre los sucesos y acontecimientos con la morada vital, las cosas cambian de rumbo.

Necesitamos construir una teoría que tenga como base la relación de todo con nuestra morada vital, buscando soluciones a nuestros propios problemas, limitando los análisis a la propia circunstancia que vivimos. Una teoría que nace de la vida, donde la persona pensante es aquella que vive la circunstancia, tomando como punto de partida para la reflexión el ser humano de carne y hueso y la vida tal como se presenta, en la dinamicidad de su morada vital.

El rostro Vedruna Latinoamericano trae en su meollo este proceso, porque parte de la experiencia vivida y compartida y no de presupuestos teóricos vacíos que no tienen repercusión o relación con nuestra morada vital. Lo fundamental entonces es que todas las Vedrunas nos apropiemos teóricamente de esta reflexión. Desde ahí podremos ofrecer muchos más elementos de diálogo y crecimiento en el proceso de construcción de nuestra identidad y rostro Vedruna en este continente.

Nuestro lugar en el planeta y el Carisma Mestizo en la actualidad

La gran cuestión planteada a la humanidad en el mundo contemporáneo, a partir del crecimiento de la intolerancia y de la violencia es justamente cómo conducir el mundo rumbo a una nueva convivencia, no violenta y más solidaria. Necesitamos hoy, como seres humanos que somos, desarrollar una autocrítica y cultivar una lucidez y apertura intelectual e ideológica para aprender a convivir con el diferente. Pasar de la esfera de lo individual a lo universal y colectivo.

En nuestro camino de búsqueda de identidad Vedruna en este continente, encontramos algunas dificultades que nos hacen estancar, para-

lizar y hasta desanimar. Estas dificultades están relacionadas con el diálogo y convivencia con el diferente, con el proceso de interculturalidad que vivimos en las relaciones. Esto nos abre el espacio para profundizar nuestra relación de alteridad, dentro de un contexto amplio que envuelve el planeta.

Un poeta francés del siglo XIX afirmaba que “*Yo es otro*”. De esa expresión, captamos la idea de que el “yo” nunca emerge a no ser del encuentro con el *otro*. Ese proceso implica conocer aspectos que no conocemos de nosotras mismas. La extrañeza ante “sí misma” es una experiencia esencial, pues permite abrirnos a otras culturas, y al otro en cuanto ser humano. Lo que es importante y decisivo aquí es no tener esta actitud de querer comprender al otro, utilizando esta comprensión para colonizarlo. Sabemos que comprender puede ser una estrategia de poder: lo que yo comprendo, es más fácil dominar. Tal vez debiésemos, en nuestras relaciones, partir de un movimiento contrario, teniendo como punto de partida la no-comprensión. Y de esa incertidumbre, tal vez logremos tener una actitud no violenta, en el sentido de no intentar imponer nuestra cultura al otro.

Aprender a convivir con las diferencias es fundamental para el proceso de mundialización, como también para la humanización. Tal vez sea la única manera de permitir la supervivencia de culturas extranjeras tal como ellas son, sin utilizar la estrategia de la comprensión como una estrategia de poder para subyugarla, dominarla o incluso destruirla. Nuestras culturas son como son, diferentes por tanto, y es preciso aceptar esa tensión. Nuestro tesoro más precioso es la diversidad de las culturas. Y sabemos incluso que no existen culturas puras; ellas también son resultado de encuentros, de síntesis.

Así, una cultura, es capaz de integrar los aportes externos, sin dejarse desintegrar. Como hemos visto anteriormente, la construcción de la morada vital de cada pueblo y cultura es dinámica. Por esa razón, el mestizaje en el ámbito mundial produce nuevas síntesis.

Además, en el proceso de mundialización en el cual emerge el Carisma Mestizo, percibimos que formamos parte de la humanidad y que

estamos todos juntos sobre una misma tierra, un mismo planeta, poseyendo un destino común. Somos todas ciudadanas de la Tierra. Tenemos el mismo origen, hay una cuna única para toda la humanidad.

Ese origen común hace que tengamos, efectivamente, la misma capacidad de llorar, de reír, de sufrir, que posibilita la comunicación. A partir de esa perspectiva, nos tornamos todas, parte de una misma comunidad planetaria y es esta propia noción de unidad la que puede ser la llave para la salvación de las diferencias y diferentes culturas.

El filósofo Leibniz decía que la unidad salva la multiplicidad. Por eso hay un Carisma Mestizo. La semilla plantada es la misma, variando solamente sus frutos, según la tierra en que fue cultivada o, dicho de otra manera, según con qué morada vital entró en relación. El Carisma Vedruna es uno solo, así como la humanidad es una sola.

Por eso, es preciso cada vez más mirarnos a nosotras mismas con el espejo que nuestra gente nos ofrece. Buscar y conocer las raíces que nos acercan a los demás. Y, sobre todo, respetar las diferencias y aprender a construir un camino mejor a través del aprendizaje de la convivencia con lo diferente, de la aceptación de nuestra propia cultura y de la verbalización de nuestra palabra. Estas actitudes nacen de la convicción de que somos en el mundo una individualidad única, original. La certeza de que podemos y somos capaces de dar nuestro aporte en la construcción del sueño que nos hermana a tantos que buscan una relación mundial donde sea respetada la diferencia y donde cada cultura y pueblo tengan su espacio de vida y de morada vital garantizados.

Siguiendo el camino

Dice un poeta brasileño *“que sueño que se sueña sólo puede ser pura ilusión, sueño que se sueña juntos es señal de solución...”* Por eso es bueno que sigamos soñando, con los pies bien hincados en la realidad de nuestra gente, en los caminos de mística y profecía.

Con todo esto, nos sentimos llamadas a ahondar en la contemplación y en la espiritualidad de la encarnación y el anonadamiento. Buscamos ser fieles a la voluntad de Dios en el aquí y ahora, para poder **permane-**

cer entre nuestro pueblo, dando una palabra de aliento y esperanza desde Dios. Quizá esta llamada constituya el “Credo Vedruna” de este continente, en este tiempo histórico que nos toca vivir.

En el guión de preparación para el 25° Capítulo General, el Equipo General nos preguntó: ¿no será María, nuestra Madre, la “tesorera de todas las gracias”, quien nos ayudará a recibir el Espíritu de Jesús que nos fue entregado en la cruz?, ¿no será ella quien nos **espera** para enseñarnos a caminar, como lo hizo con Jesús, por los caminos de la Mística y de la Profecía? Tal vez aquí esté otra llamada que constituya el “Envío Vedruna” en las Américas: sigamos, osando tener el coraje de las mujeres que acompañaron a María al pie de la cruz; el coraje de aparecer, de dejarnos ver, dejando que nuestros cuerpos (gestos, manos, ojos, silencio) hablen por nosotras, creando espacios para que nuestro lenguaje sea el de la relación. Siendo mujeres del “MÁS”, como fue Joaquina, para seguir **permaneciendo** en pie junto a la cruz, junto a los crucificados de la historia: “amor y más amor, que nunca dice basta...”.

El camino es claro: hay que seguir. Seguir en los caminos de inserción evangelizadora en dinámica de mística y profecía. Seguir en el esfuerzo por construir teóricamente el Rostro Vedruna del continente, desde presupuestos que tengan viva consonancia con la morada vital desde donde nos movemos y somos.

Estamos convencidas, como dice Pedro Trigo, “...*que exista una Vida Consagrada con los rostros de los pueblos latinoamericanos es la única posibilidad de una Vida Consagrada genuinamente latinoamericana. Ahora sólo lo es en cuanto camina en esta dirección.*” Y nosotras nos sentimos en este camino.

Y aún es necesario que trabajemos entre nosotras y con los demás, nuevas solidaridades, que nos ayuden a ver al ser humano como de hecho es, en su dignidad y valor. Necesitamos cultivar la conciencia de que tenemos un destino común, pues sólo si pasamos a sentir y a tener esta conciencia, seremos más solidarias con los demás. Creemos que tal vez ésta sea la principal problemática que tenemos que enfrentar

como Congregación en los próximos años: cómo contribuir, desde el don de nuestro Carisma, para salvarnos de nuestra propia destrucción. Es preciso rescatar el sentimiento de solidaridad en el corazón de cada persona. Plantando la fraternidad, plantando la semilla del colectivo, del repartir el pan, ¡contribuiremos con certeza para que otro mundo sea posible!

**CARISMA
MESTIZO**

3

3 CARISMA MESTIZO: EL VINO MEJOR GUARDADO

La invitación a la fiesta de la interculturalidad

*“Yo antes había querido ser los otros para conocer lo que yo no era.
Entonces entendí que yo había sido los otros y eso era fácil.
Mi experiencia mayor sería ser el otro de los otros:
Y el otro de los otros era yo”.*

Clarice Linspector

El convite a la fiesta

Hace algunos años que el tema de lo INTER se hizo presente, y de forma cada vez más explícita, en nuestros encuentros, asambleas y discusiones. Con todo, anterior a esta realidad, está la vida en su cotidianidad. Y es en ella donde nos vamos a detener.

La vida hoy, en los caminos y “descaminos” de la historia humana, se encuentra débil y fragmentada, aunque en medio de una infinidad de promesas de felicidad y plenitud. La amenaza a la continuidad de la vida en el planeta se hace cada día más real y visible. La tierra ya no soporta más el modelo neo-liberal de acumulación de riquezas, de escandalosa desigualdad social, de consumismo desenfrenado. La lógica neoliberal hace de todo mercancía, incluso del ser humano, con sus deseos y búsquedas más profundas; pueblos y continentes enteros son tenidos como “masa sobrante”, que no sirve para nada en los intereses económicos dominantes. Urge pues construir un nuevo paradigma, que tenga la VIDA como valor máximo y sagrado.

Y la VR, sumergida en este contexto, busca su identidad entre la lectura del pasado – sus raíces carismáticas – y las nuevas respuestas que necesita dar a los retos que la realidad le presenta o incluso le impone con fuerza. En esto se encuentra con una dura realidad: *“la mayoría de las Congregaciones desde el Vaticano II han adaptado su vida en vista de la misión, pero muy pocas le han dado igual importancia al cambio de las estructuras comunitarias que corresponden a conceptos cambiantes de misión”* (MCIJP³ Vedruna, p. 111). En las estructuras comunitarias es donde se hacen sentir algunas de nuestras mayores dificultades.

Somos testigos de cómo esta realidad compromete los proyectos de misión que queremos llevar a cabo, por más bellos y urgentes que sean. ¡Cómo soñar un nuevo mundo posible, si no estamos bien ni con nosotras mismas, ni en nuestras relaciones! Somos conscientes hoy de que el sueño de un mundo nuevo necesita mujeres y hombres nuevos en clave de humanización. Como bien dicen nuestros líderes de comunidades, cuando se reflexiona con ellos sobre la vivencia del Evangelio en la vida, ellos concluyen: es en nuestra casa, con quienes vivimos debajo del mismo techo, donde probamos si estamos o no en el camino de Jesús, si somos o no realmente comunidades cristianas!

Teniendo en cuenta el camino andado, nos damos cuenta que hay un elemento que no hemos logrado tocar suficientemente en nuestro proceso de renovación: la influencia de la dimensión antropológico-cultural en nuestras relaciones. En este aspecto nos vamos a detener con atención.

Mística y Profecía nos invita a la gran fiesta, a la mesa del diálogo y del encuentro. Y hablando de fiesta, somos invitadas hoy a ir a las Bodas de Caná (Jn 2, 1-12). Fiesta que desmantela nuestros esquemas mentales de dominación y de valores capitalistas, donde los acontecimientos principales y decisivos se dan en la cocina, en el patio, espacio de los sirvientes⁴. En este espacio es donde aflora lo espontáneo, lo real, lo casero, lo doméstico, en otras palabras, es el espacio donde somos nosotras mismas, donde reflejamos nuestro ser cultural, sin ropajes externos,

³ Manual de la Comisión Intercontinental de Justicia y Paz Vedruna.

⁴ Me sirvo aquí de la interpretación de esta parábola hecha por Virma Barion en su texto de hermenéutica de la imaginación.

nuestra morada vital. Como en las relaciones con la gente, primero nos acogen en las salas de sus casas, después que cultivamos una amistad, llegamos directo a la cocina. Ellos dicen: ¡tú ya eres de casa, puede entrar a la cocina!

Por eso, experimentamos que pertenecer a una cultura determinada configura nuestra identidad personal (MP 44). Es desde esta identidad personal, de lo diferente que soy y de lo diferente que es mi hermana, desde donde deseamos participar de la fiesta sin fin a la que Dios nos invita: la fiesta de una humanidad sin discriminaciones, sin injusticias, sin desigualdades ni opresiones (MP 44).

Las invitadas y el lugar de la fiesta

Quiénes somos es una pregunta que desde hace mucho nos estamos haciendo. A lo largo del proceso de renovación fuimos buscando respuestas a esta pregunta, que nos ayuda a comprender la vida como una continua búsqueda, que nunca está acabada.

Lo primero que nos viene a la mente es que somos una familia, hijas de una misma madre, Joaquina. Desde esta mujer y su Carisma vamos forjando nuestras identidades personales. Esta experiencia de sentirnos hijas de Joaquina y hermanas entre nosotras, nos lleva a ahondar en la unidad y nos puede ayudar a tomar conciencia de nuestras diferencias, que tanto nos pueden unir como distanciarnos y hacernos extrañas unas a las otras.

Al mismo tiempo que somos identidades individuales, somos también identidades colectivas, es decir, somos hijas de un pueblo, de una raza, de una cultura determinada. Traemos esta herencia en nuestra forma de ser, de expresarnos y de actuar.

En Mística y Profecía nos vemos en un momento de apertura significativa, de apreciar la riqueza de los aspectos multiculturales que nos identifican y de constatar un crecimiento en la aceptación mutua y apertura al diferente. A la vez vivimos con dolor la falta de conocimiento mutuo y aceptación y nos damos cuenta que una de las causas de esto son nuestras heridas personales no reconocidas (MP 9 y 10).

Como la vida está hecha más de preguntas que de respuestas, podemos plantearnos: ¿qué es esto de falta de conocimiento mutuo y aceptación? Y estas heridas personales, ¿no son también heridas culturales, cuando vamos descubriendo que hay rasgos y dificultades comunes entre las que somos de una misma matriz cultural?

En el trato de nuestras heridas que ahí están, componiendo nuestra realidad y nuestra marcha en la historia, hemos dado mucha importancia en los procesos de formación, y no sin razón, a la dimensión psicológica. Pero no hemos prestado suficiente atención a lo que traemos en nuestro “equipaje” cultural, que hoy, a su tiempo, nos va mostrando sus consecuencias.

Por ello, teniendo como eje las diferencias y semejanzas de identidad, y como telón de fondo unos interrogantes⁵, nos planteamos el hecho que:

- Nuestras comunidades están integradas por mujeres de **diferentes** culturas, de una misma tradición judaico-cristiana occidental, que nos interrelacionamos desde varias matrices culturales y cosmovisiones: indígena, europea, africana, anglo-sajona...
- Las latinoamericanas somos la fusión de tres razas, con una gran tendencia a valorar una y negar la otra... somos una realidad compuesta de lo **diverso** y de lo **contradictorio**: no es lo mismo ser hija de una raza rechazada, que de una raza que no lo es.
- Como pueblos latinoamericanos vivimos una mezcla del pre-moderno, del moderno y del post-moderno a la vez; con visiones de **tiempo** y de **espacio** muy diferenciados.
- Hasta hoy, la mayoría de los modelos implantados en los países latinoamericanos en los ámbitos económico, social, político y sobre todo cultural, han tenido como presupuesto teórico el ser humano europeo; esto ha generado un verdadero proceso de trans-

⁵ Estos puntos son tomados, además de reflexiones personales, también de la ponencia del teólogo de la CLAR, Ignacio Madera, en una Conferencia sobre el Cristianismo en América Latina y en Caribe, realizada en São Paulo, en el año de 2002.

posición del pensamiento europeo, creando una distancia entre lo **teórico** y lo **práctico** que hoy nos cuesta superar.

Invitadas a la fiesta del Reino, donde el vino es abundante y la alegría es para todas, vamos por los caminos que el Carisma nos apunta, como mujeres de culturas diferentes, abiertas al diálogo con la historia, desde la renovada opción por los pobres (MP 46). Caminamos en la presencia de Dios Padre-Madre, que nos hizo iguales y diferentes, y que pone en movimiento todo nuestro ser para manifestar al mundo sus entrañas de misericordia. Este es el lugar de la fiesta, donde es posible celebrar no a pesar de nuestras diferencias, sino desde ellas, en profunda sintonía trinitaria, integradora de todas las diferencias. Es la Trinidad Santa que nos lleva a contemplar la belleza de la diversidad, hecha de singularidades y, por excelencia, de la libertad y alteridad.

El conflicto: “no hay más vino”

Pensando en todo lo que decimos hasta aquí, me viene a la memoria una de las entrevistas de la Historia Oral que hicimos en Brasil. Me hizo pensar mucho el compartir de una hermana cuando decía:

“Hay muchas necesidades y pocas hermanas preparadas para ciertos trabajos [...] pues aunque ellas digan que están para todo, no están [...] por otro lado hay gente que está preparada y no quiere lanzarse [...] No basta con tener preparación hay que disponerse... tampoco vale decir: ‘hoy no me toca’ [...] No podemos retroceder, y quien tiene capacidad, ¡tiene que lanzarse!”⁶.

Al pensar qué puede haber ahí, desde la dificultad que tenemos de concreción de los proyectos de nuestras comunidades, tan claramente expresados por esta hermana, proponemos una reflexión sobre algunos aspectos pertinentes, que pueden tener relación con esto.

- Una palabra sobre cultura: como Congregación deseamos caminar por los caminos de la igualdad y del reconocimiento de la riqueza

⁶ Entrevista a la Hna. Anelina Faccin, en Presencia Vedrúna en Brasil – Memoria e História.

intercultural que tenemos. Retomando la constatación de que en nuestras tierras latinoamericanas fue frecuente la transposición de modelos que tenían como eje teórico no el ser humano real de aquí, sino el europeo, vale apuntar algunas de las consecuencias que eso ha traído y sigue trayendo a nuestras historias y relaciones.

La primera es el **no-reconocimiento** de nuestro propio desarrollo, sobre todo en lo concerniente a la dimensión intelectual. Aunque tengamos buena y suficiente preparación, siempre cargaremos con una sensación interna de que no estamos preparadas, acompañada de un sentimiento de inferioridad, más en el plano cultural que psicológico.

Otra consecuencia es la escisión entre teoría y práctica. El fruto de esta separación, según Gómez Martínez⁷, es que las leyes teóricas que gobiernan los países ibero-americanos no tienen ninguna relación con la realidad interna donde reside la morada vital de estos mismos pueblos. De ahí la dificultad de nuestra gente en creer que es posible que, de entre ellos, se susciten líderes políticos, porque los políticos, los dueños del poder serán siempre (falso mito) los doctores. Por eso la subida de Lula a la presidencia, en Brasil, ha significado un paso importante en la superación de esta falsa creencia, pues su elección supuso que los pobres hayan creído suficientemente que un pobre, igual que ellos, pudiera gobernar su país, ¡y esto tiene mucho significado!

Nuestra dificultad como Vedrunas, es integrar y canalizar la preparación a la misión (cursos académicos, estudios, proyectos...), y la concretización de la misma misión, a la luz de lo que nos dice aquella hermana.

- Una palabra sobre el eurocentrismo: en general todas fuimos formadas en la escuela occidental, y traemos en nuestro equipaje cultural las raíces de esta formación. Aunque en las que somos de origen latinoamericano, esa herencia se mezcla con nuestras matrices

⁷ Martínez, José Luis Gómez. Independencia Cultural Ibero-americana: presupuestos teóricos.

indígena-africanas, lo que conlleva una singularidad que hay que tener en cuenta en nuestras relaciones.

Desde la visión de Samir Amin⁸, el eurocentrismo es concebido como un culturalismo que se presenta como universalismo. O sea, propone a todos la imitación del modelo occidental como única solución a los desafíos de nuestro tiempo: lo que es bueno para ellos, en Europa, es también bueno para todos los demás pueblos de la tierra. Me acuerdo aquí de la expresión de una hermana en el Capítulo General, cuando decía que los europeos tienen demasiadas respuestas a todo.

Vale poner especial atención para descubrir dónde esta realidad se sobrepone en nuestras relaciones interculturales, al interior de la comunidad Vedruna. Vale también recordar la reacción de la gente pobre en presencia de una “persona importante”, como dicen, que sabe hablar, que tiene mucho conocimiento... en general, los pobres se callan, no expresan su saber, mucho menos su palabra. Si no se crea una dinámica que favorezca la expresión de cada persona, y suscite la toma de postura, lo primero que nos sale es callar y no decir nuestra palabra.

- El influjo del bagaje cultural en las relaciones humanas: si somos resultado de lo que somos y de nuestras circunstancias, como dice Ortega y Gasset, está claro que aunque yo salga de mi entorno, lo llevo conmigo en mis entrañas. Es lo que soy y como soy. Cuanto mayor es la conciencia de lo que soy, no sólo en relación a mi personalidad o tipo de carácter, sino también de mi cultura, de la morada vital de la cual soy fruto, voy a tener más facilidad de entrar en contacto con otra morada vital, diferente de la mía, y de tejer juntas una nueva morada vital integradora de las dos.

También lo contrario es verdadero: la no-conciencia y apropiación de mi morada vital puede generar una dificultad que llega a imposibilitar un

⁸ AMIN, Samir. O Eurocentrismo: crítica de uma ideologia. Tradução Ana Barradas. Edições Dinossauro, Lisboa, 1999.

diálogo real entre iguales (MP 20.1). ¿Cómo entonces establecer relaciones en condiciones de igualdad si, la relación entre nuestras morada vitales no está en el plano de las diferencias, sino de la desigualdad: culturas superiores y culturas inferiores, procesos históricos de vencidos y de vencedores? Si una hermana tiene facilidad en decir su palabra, porque el cultivo de su morada vital le ha favorecido para esto, y otra tiene justamente lo contrario: una dificultad visceral en expresarse, en reconocer su valor, porque en su morada vital hay mucho dolor no asumido, el dolor de su familia, de sus antepasados, de su pueblo, que ha sido violado, colonizado, vencido... ¡todo este universo se hace presente en nuestras relaciones!

Se hace necesario tratar todo esto para que podamos crecer en el diálogo y para que acontezca, de hecho, el encuentro en el interior de nuestras comunidades y entre nosotras. Es lo que nos propone Mística y Profecía.

La resolución del conflicto: “hagan lo que él les diga”

En este camino necesitamos poner atención a los aspectos arriba mencionados para que la fiesta del encuentro en la mesa del diálogo se haga realidad. Trabajar(se), cultivar(se), enfrentar(se) desde dentro, para llegar a superar esas barreras que están presentes en nuestras relaciones interculturales. Proponemos aquí una lectura del signo de las Bodas de Caná⁹, como un camino para que la fiesta se haga realidad, y lleguemos a asumir las exigencias de inculturación propias de la espiritualidad de la Encarnación (MP 8.6).

Crear, de hecho, en lo pequeño: Caná es lugar de gente pobre y sencilla, pero que cree en la vida. En medio de su lucha por la vida, se celebra una boda. La gente esperanzada que apuesta por un futuro nuevo es un signo. Hay que celebrar esa boda. El vino no puede faltar. Jesús lo

⁹ Retomo aquí los puntos de Virna Barion, en su texto de hermenéutica de la imaginación, sobre las Bodas de Caná (cf. Subsidio n° 04 de profundización del Doc. Capitular MP, de la Prov. de Brasil: Maria, mulher de fé, permanece de pé junto à cruz).

sabe. Como los pobres saben que la fiesta tiene siempre que acontecer, para dar sentido y alimentar la esperanza en la lucha de la vida.

Desde los valores que traemos en nuestra herencia cultural, ser parte de un pueblo pobre y sencillo tiene su riqueza y, a la vez, su pobreza. Llegar a asumir nuestras raíces culturales integrándolas en nuestros procesos de formación demanda tiempo y paciencia. Es un proceso lento y costoso, sobre todo cuando traemos en nuestras entrañas vivencias de dolor, rechazo e inferioridad de todo un pueblo, de una raza que fue subyugada y vencida.

Para llegar a la celebración de la fiesta, necesitamos, como dice una canción brasileña, hacer este camino y comprender esta marcha, para superar barreras y, en algunos casos, prejuicios que ya se formaron entre nosotras con relación a los tiempos y procesos personales.

Superar toda forma de miedo al riesgo ante lo nuevo: María simboliza el paso de lo antiguo a lo nuevo. La observancia de las leyes de pureza simbolizadas por las tinajas vacías había agotado sus posibilidades. La vieja tradición era incapaz de generar vida nueva. Es la Madre de Jesús la que reconoce los límites de lo antiguo y toma la iniciativa para que lo nuevo pueda manifestarse. Por eso nuestra gente tiene tanta familiaridad con María, porque ella es la compañera de camino de los pobres de la tierra, ¡en la tristeza y en el dolor, así como en la alegría y la fiesta!

Aunque tengamos vivos deseos de caminar por caminos nuevos, en la práctica, todas tenemos experiencias de cuánto cuesta hacer realidad nuestros proyectos. Lo nuevo, con todo lo que trae de atractivo, también asusta y hasta bloquea cuando el bagaje histórico-cultural que traemos no nos predispone a abrir caminos, por los muchos miedos e inseguridades que tenemos. Eso puede explicar el por qué de la tendencia al conservadurismo de las generaciones nativas y el esfuerzo casi siempre para evitar el conflicto. Nos puede iluminar el testimonio de un amigo negro, brasileño, religioso de una congregación francesa, que comparte su experiencia:

“Quería construir un mundo sin conflictos, pero he percibido que eso simplemente no sería posible, dada nuestra diversidad. Cada argumento de mis hermanos europeos será siempre a partir de su comprensión del mundo que, necesariamente, pasa por su raíz cultural europea antropocéntrica y cartesiana. En cuanto yo, parto de mi afro-descendencia, marcado por el subjetivismo, con fuertes rasgos de la religiosidad popular. Eso llegó hasta el punto de sentirme como un saltamontes, cuando he estado por primera vez en Europa. Pero de algún modo eso me ha hecho comprender que de hecho somos diferentes. Y que si queremos vivir bien, es necesario acogernos y aceptarnos en nuestras diferencias como tales. Y sobre todo descubrir el arte del convivir, o aún, vivir con las diferencias.”

Hacer la integración entre lo viejo y lo nuevo se hace profundamente necesario. Y es María, la Mujer del Vino Nuevo, la que nos propone este camino. ¡Sigamos con confianza para llegar a la alegría de la gran fiesta de la interculturalidad!

Asumir nuestras raíces culturales desde nuestro “poder ser”: Jesús llama a los sirvientes y les manda llenar de agua las seis tinajas vacías. Las iniciativas de María y de Jesús se plantean sin consultar a los dueños de la fiesta. Ni Jesús ni su madre ni los sirvientes eran los dueños de la fiesta. Nadie fue a pedir permiso al dueño para hacer lo que estaban haciendo. La renovación pasa por personas que no pertenecen al centro del poder.

Como aquellas experiencias que vivimos con nuestra gente, cuando compartan con nosotras los secretos del Reino con sus actitudes y posturas. Recuerdo aquí una pareja joven y pobre que, teniendo dos hijos pequeños, fueron capaces de asumir los 4 hijos también pequeños, que dejó la tía del joven, que murió después de una complicación en el parto. La pareja me dijo: ¿cómo seremos capaces de dejar que el juez separe estos cuatro hermanitos? Después he descubierto que la joven había sido creada en un orfanato: tenía en su propia piel la experiencia de no haber tenido padres. Esta es la fuerza de la solidaridad de los pobres: ¡el ponerse en la piel del otro, porque saben lo que cuesta!

Pero esta fuerza que traemos de nuestras culturas: el compartir, la solidaridad, el vivir en la vida aquello que el Evangelio propone, muchas veces no lo concebimos como algo que nos da valor. Y valor tiene mucho que ver con poder. Para nosotras, la cuestión del poder es un punto vulnerable en el camino hacia la interculturalidad. De hecho, ¿dónde localizamos los espacios de poder y de valor entre nosotras? ¿Creemos en nuestro poder desde nuestras raíces culturales?

Vale también recordar aquí la llamada que nos hizo IE 37, al preguntarnos qué “dice” el Carisma a la realidad: *“cuanto más dialoguemos con las culturas, las ciencias, las religiones y el mundo, más testimoniaremos que el Carisma es un don vivo. Que el seguimiento de Jesús es una alternativa de vida, sentido y felicidad en medio de una sociedad desigual e insolidaria”*.

Resuena en mí interior una visita que hice a la señora Ana, una vecina de mi comunidad que reúne en sí misma tres exclusiones de nuestra cultura brasileña: haber nacido mujer, pobre y negra. De este encuentro me surgió un poema:

La cosa más fina del mundo

En aquella bella y caliente tarde,
el sol vestido de rojo,
llegué a la casa de doña Ana.
Con palabras afiladas saliendo de su boca,
desafiando su analfabetismo,
sentada en aquella silla de paja,
fue ella quien dijo:
¡qué gracioso, hija mía!
¡tanta gente queriendo ser gran cosa,
y Dios... allá en los cielos, está mirando todo...
todo lo que hacemos!
Y no hay en el mundo cosa más fina que eso,
No hay no... hija mía... no hay!

Desde la riqueza de lo pequeño, que tanto nos cuesta integrar en nuestras vidas, porque fuimos educadas para creer en lo grande, precisamos repensar nuestras estructuras comunitarias, nuestros procesos de formación, nuestra forma de ser y de actuar desde un nuevo paradigma. No sólo porque lo dicen los demás, sino porque partimos desde dentro, desde aquello que somos en nuestros orígenes y que traemos en nuestras entrañas. Con lo que hay de gozo, de construcción y de vida, asumiendo a la vez lo que hay de dolor, de destrucción y de muerte.

Solamente así es posible crear/abrir espacios para que todas y cada una, podamos desarrollar nuestro poder original, el “poder ser”, y posibilitar así el milagro del vino nuevo, que está guardado dentro de muchas, pero que no logra expresarse. Tal vez por eso nos vienen enfermedades, tristezas, desánimos y desencanto. Basta poner atención ahí y dar pasos en este sentido.

Destacamos aquí algunos elementos que nos pueden iluminar en la marcha:

- No se ama lo que no se conoce: nuestras comunidades en general poseen una mezcla cultural, aún aquellas formadas por hermanas de un mismo país. Hay más diferencias que semejanzas y eso hay que tenerlo muy presente. Por eso, se hace necesario un proceso de preparación y de apertura para este encuentro. La palabra-clave es CONOCER. Conocer al desconocido de mí, desde prismas diferentes: histórico, político, social, geográfico y sobre todo cultural. Conocerme a mí misma, que me voy haciendo nueva en esta nueva relación, es proceso.

Es necesario también PREPARARSE para este encuentro, haciendo síntesis de la propia morada vital, con sus riquezas y límites, dones y dificultades; abriéndonos para acoger la propia diferencia que se relaciona con otras diferencias. Con una viva conciencia de que el contacto con la otra cultura, que no es la mía, me va a proporcionar un mayor y más profundo conocimiento de mí misma, porque voy a experimentar una relación hasta entonces nunca probada.

- La perspectiva del amor que congrega y une lo diferente: en una conversación con una juniora me llamó la atención su afirmación de lo necesario que es aprender a amar una cultura que no es la mía. He vislumbrado ahí un camino que nos puede llevar a procesos fecundos de interculturalidad. Si hubo una preparación anterior, ya estarán predisuestas algunas actitudes interiores positivas, de deseo de entrar en contacto con esta cultura que no es la mía, de pisar esta tierra con los pies descalzos, porque es tierra sagrada. Pero, a la vez, con una visión muy en el suelo, teniendo una doble e integrada visión de lo mío y de lo de la otra: dos culturas diferentes, ni “superior”, ni “inferior”, ni “buena”, ni “mala”, simplemente diferentes, con sus potencialidades y riquezas, con sus debilidades y pobreza. Visión amplia, objetiva, profunda, que nos va ayudar y predisponer al diálogo, con objetividad.

- Criterios que nos pueden orientar hacia la interculturalidad:
 - Superar el subjetivismo, para poder tratar con objetividad lo subjetivo en las relaciones interculturales. La dimensión subjetiva puede ser tratada, si hubo una preparación objetiva, clara y organizada anterior al encuentro.
 - Hacia la integración entre lo psicológico y lo sociológico-cultural: el teólogo de la CLAR, Ignacio Madera, propone como camino válido y necesario hoy en la formación, una integración entre los ámbitos psicológico y cultural, para llegar a procesos sanos y positivos hacia la interculturalidad. Si anterior a todo no hay una conciencia histórico-cultural más o menos formada y, sobre todo, si no hubo un proceso de integración de mi morada vital – no sólo de mi historia personal, sino de mi historia cultural, de mi pueblo, de la que soy fruto y donde me entiendo como soy, se hace muy difícil sentarnos en una mesa de iguales, en igualdad de condiciones, para dialogar, como nos reta Mística y Profecía.

- Repensar el proceso formativo, a la luz de estos criterios, poniendo especial atención en el proceso de asumir las raíces culturales e insertar en todos los programas de formación estos contenidos¹⁰, sobre todo en la dimensión humana y del Carisma Vedruna. Tener conciencia que eso requiere desarrollar tanto procesos personales con las formandas, como también repensar la formación de las formadoras y las estructuras de formación que tenemos hoy en la Congregación. Porque ¿cómo será posible acompañar procesos personales de una formanda sin antes haber entrado mínimamente en contacto con su morada vital?

Brindando con el mejor vino

Dice Casaldáliga que *“sólo camino es lo que hay”*. Precisamente del movimiento de caminar podemos ir aprendiendo la lección del vivir y del convivir. Las experiencias nos van enseñando, abriendo nuevos caminos. La interculturalidad es posible. Es la gran apuesta de Mística y Profecía. La mesa del diálogo está preparada, esperándonos para que lleguemos al gran encuentro. Pero es necesario prepararnos para esta fiesta, a fin de que sea, efectivamente, espacio de alimento, de vida, de alegría. Es el gran reto que el momento histórico nos propone. ¡Que de nuestra parte tengamos ánimo, iniciativa y diligencia para saber tratarlo!

Pensar el camino mirando hacia el futuro, con los ojos fijos en Jesús de Nazareth, que nos llama sin cesar a la gran fiesta del vino nuevo, nos puede ayudar a vislumbrar algunas luces y algunos ruidos, que nos hacen intuir una proximidad y cercanía de la fiesta, que ya está llegando y todavía no está (como todo lo que es del Reino...).

- El Carisma Vedruna tiene una insustituible contribución en el rescate de la vida y de la compasión entre nosotras. Lo que tenemos hoy que aportar como VR Vedruna a la sociedad y a la Historia pasa por aprender a **com-padecernos** con el dolor de la otra, mi hermana. “Perder tiempo” con eso. Rezar a partir de esa realidad y

¹⁰ Me refiero aquí a las dimensiones apuntadas por nuestro Plan General de Formación: personal, comunitaria, apostólica, experiencia de fe y Carisma.

dejar a Dios ser Dios dentro de ese contexto de desesperanza y de indiferencia que hay en el mundo de hoy. A partir de eso se hace posible hablar de la relación entre culturas. En otras palabras, traducir a nuestras culturas la intuición y el don de nuestra Fundadora, Joaquina de Vedruna. Solamente la **compasión**, nacida del amor y del respeto a la otra, hace posible este camino.

- Para asumir las opciones de la Congregación, en lo referente a la Justicia y Paz, al interior de nuestras relaciones interculturales nos pueden ayudar estas actitudes¹¹:
 - Superar una postura defensiva.
 - Cultivar la empatía, ser capaz de ponerse en la situación de la otra persona.
 - Superar todo sentimiento de amenaza frente al diferente.
 - Asumir como postura de vida la resolución no-violenta de los conflictos: no querer eliminar a la otra diferente, sino buscar el “ganar-ganar”, aprendiendo la dinámica de cooperación, superando la competitividad, principio generador y mantenedor de la lógica del neo-liberalismo, que tanto estrago ha producido a la vida humana y al planeta.

“Hagan lo que él les diga”, es a lo que nos invitan María y Joaquina. El seguimiento de Jesús, desde la experiencia que vivió Joaquina (CC 3), es el camino común, que nos pone en marcha como grupo, como familia. Nos reta a hacer “junto con”, con nuestras diferencias y desde ellas, nos invita a testimoniar al mundo que la fraternidad es posible, cuando la vivimos desde nuestra conciencia posible¹², abriendo espacios para que cada una sea, para que todas podamos ser... para llegar a ser UNA¹³, en transparente integración, en sincera relación de alteridad . ¿Es pedir mucho?

¹¹ Sugerencias de la Comisión Brasileña de JP, en su Manual, en el Capítulo I, promoviendo una cultura de paz.

¹² “Conciencia posible”, concepto desarrollado por Prudente Nery, teólogo capuchino brasileño, cuando fundamenta y justifica una re-estructuración institucional de la Iglesia y de la VR: que hagamos una re-evaluación de todas nuestras instituciones en la criba rigurosa de nuestra conciencia posible, o sea, a partir de todo aquello que sabemos o podríamos saber cultural, personal, experiencial y científicamente. In: Revista Convergencia, CRB, abril-2006, “Pata vinho novo, barris novos”.

¹³ En la carta 108, Joaquina así lo expresa: “Que todas seáis una, como lo quiere el Señor”.